

Niños que crecen solos

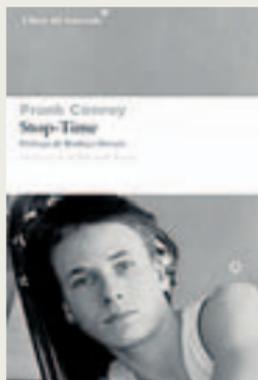
■ ELENA SIERRA

Frank Conroy fue un escritor de prestigio en EE UU, y el director, durante muchos años, del programa de escritura de la Universidad de Iowa. Y eso que, como cuenta en sus memorias, publicadas cuando Conroy tenía poco más de 30, de crío no apuntaba maneras. Al contrario: era un desastre. Se fugaba de casa y de la escuela, se escaqueaba de los curros, se quedaba mirando a la pared horas, se sumergía en otra dimensión... Conroy tuvo una infancia y una adolescencia terribles, pero no porque fuera un chico conflictivo, sino porque nadie le hacía caso; en casa era, como su hermana mayor, mano de obra, sustento familiar, pero no había ni una pizca de afecto.

‘Stop-Time’ es una buena manera de acercarse a la realidad de esas personas que crecen casi como por arte de magia. En teoría no los han abandonado, pero lo han hecho. Nadie se preocupa, nadie los estimula, nadie les muestra amor. «Somos demasiado jóvenes para estar tan solos», le dice a Frank su herma-

na Alison cuando los dos están ya fuera de la influencia materna. Hay una tristeza enorme sobrevolando toda la historia, pero sin regodeos. Es lo que hay, dice.

Conroy pudo escapar del sí mismo que habían construido sus mayores (se licenció en la Universidad, trabajó, tuvo una familia), y eso es un toque de atención: no des a una persona por perdida, no te des por vencido. Siendo un adulto tiene un vacío tal que solo quiere beber y conducir el coche a lo loco y casi desear el choque, que es como se abre y se cierra el libro; porque la tristeza se queda para siempre.



STOP-TIME

Autor: Frank Conroy. Novela. Ed.:

Libros del Asteroide. 390 págs.

Precio: 22,95 euros (ebook, 11,99)